

de viveres , le cangearon inmediatamente y se volvió á Maguncia. Pero el 7 de junio de aquel año le llevó un muslo una bala de cañon en el fuerte de Cassel y murió el 15 del mismo mes.

## CAPITULO SESTO.

Continuacion de las operaciones militares de Dumouriez.—  
 Modificaciones en el ministerio.— Pache ministro de la guerra.— Victoria de Jemmapes.— Situacion moral y politica de la Bélgica; conducta politica de Dumouriez.— Toma de Gante , Mons , Bruselas , Namur y Amberes , conquista de la Bélgica hasta el Mosa.— Mudanzas en la administracion militar; desavenencias entre Dumouriez , la convencion y los ministros.— Que situacion era la nuestra en los Alpes y en los Pirineos.

Habia salido Dumouriez para Bélgica á fines de octubre , y el 25 se hallaba en Valenciennes. Arregló un plan general segun la idea que le dominaba y consistia en atacar al enemigo de frente , aprovechándose de la superioridad numérica que tenia respecto de él. Bien hubiera podido Dumouriez , siguiendo el curso del Mosa con la mayor parte de sus fuerzas , impedir la reunion de Clerfayt que llegaba de la Champagne , tomar la espalda al duque Alberto , y egecutar lo que hubiera debido hacer antes , dejando de acudir sobre el Rhin y seguir el curso de este rio hasta Cléves; pero era ya distinto su plan y preferia á una mar-

cha realmente sabia , alguna accion de brillo que redoblase el valor de los soldados ya mas animosos con el cañoneo de Valmy , y destruir la opinion general que de cincuenta años á esta parte se habia formado en Europa , de que los Franceses por mas escelentes que fuesen para un golpe de mano eran incapaces de ganar una batalla campal. La superioridad de sus fuerzas le permitia hacer aquella tentativa , y no dejaba de ser profunda la idea , igualmente que las maniobras que despues se le ha echado en cara no haber empleado. Sin embargo no omitió flanquear al enemigo y separarle de Clerfayt ; para lo cual situó al general Valence en las orillas del Mosa , con orden de que marchase desde Givet á Namur y á Lieja con el ejército de las Ardenas que constaba de 18 mil hombres. D'Harville con otros 42 mil , tenia orden de hacer movimientos entre el grande ejército y Valence para flanquear al enemigo de mas cerca , y estas eran las principales disposiciones de Dumouriez hacia su derecha. Por su izquierda, debia Labourdonnaie saliendo de Lille , recorrer la costa de Flandes y apoderarse de todas las ciudades máritimas ; y luego que llegase á Amberes , se le habia mandado continuar por la frontera holandesa hasta llegar al Mosa en Ruremunda. De este modo se encontraba la Bélgica encerrada en un círculo , cuyo centro ocupaba Dumouriez con una

masa de 40 mil hombres , y podia aniquilar á sus enemigos en cualquier punto en que pretendieran hacer frente á los Franceses.

Impaciente de entrar en campaña y abrir la vasta carrera donde le llamaba su ardiente imaginacion , hacia Dumouriez las mayores instancias para que le llegasen las provisiones que le habian prometido en Paris , y debian hallarse ya en Valenciennes el 25. Habia dejado Servan el ministerio de la guerra prefiriendo al caos de la administracion las funciones menos agitadas de un mando en el ejército , y se hallaba restableciendo su salud y fortificando su cabeza en el campamento de los Pirineos. Habia propuesto Roland para que le sucediese al general Pache <sup>1</sup> , que era un hombre sencillo , ilustrado y laborioso que en otro tiempo habia salido de Francia para irse á vivir á Suiza , y habia vuelto en la época de la revolucion , devolviendo el oficio por el cual le habia concedido una pension el mariscal de Castries <sup>2</sup> y se habia distinguido en las secretarias del interior por un talento y aplicacion raras. Solia llevarse en el bolsillo un pedazo de pan y no salia del ministerio ni aun para comer , trabajando dias enteros , cosa que habia agradado mucho á Roland , igualmente que sus costumbres y celo. Servan habia pedido tenerle á sus órdenes durante su difícil administracion de agosto y se-

setiembre, y Roland se le habia cedido no sin mucha repugnancia y solo por consideracion á la importancia de los trabajos de la guerra. Hizo Pache en aquel nuevo empleo los mismos servicios que en el anterior, y cuando llegó á vacar el ministerio de la guerra, inmediatamente le propusieron para él como uno de aquellos seres oscuros pero preciosos, á quienes la justicia y el interés público debían asegurar un rápido favor. Como Pache era suave y modesto, agradaba á todo el mundo y no podía menos de ser bien recibido, sobre todo por los girondinos que naturalmente contaban con la moderacion política de un hombre tan sosegado y juicioso, y que además les debía su fortuna. Los jacobinos con quienes tenia mucha deferencia, exaltaban su modestia contraponiéndola á la que ellos llamaban el orgullo y dureza de Roland. Dumouriez por su parte se alegró mucho de tener un ministro que parecia mas manejable que los girondinos y mas dispuesto á seguir sus ideas, porque en efecto no dejaba de tener algunas quejas de Roland. Este le habia escrito una carta en nombre del consejo, en la cual le decia que hacia mal en querer obligar al ministerio á que adoptase sus planes, y le mostraba tanta mayor desconfianza cuanto le suponía mayor talento. Mas como Roland era un hombre honrado y leal, hubiera defendido en público lo contrario de lo

que decia en su correspondencia privada; pero Dumouriez desconociendo la recta intencion de Roland habia dado sus quejas á Pache, el cual al recibir las le contestó con lisonjas y desconfianzas de sus compañeros. Tal era el nuevo ministro de la guerra, situado entre los jacobinos, los girondinos y Dumouriez, escuchando las quejas de los unos contra los otros, y ganando la amistad de todos con sus palabras y deferencia, de suerte que á cada cual le ofrecia que tendrían en él un auxiliar y un amigo.

Dumouriez atribuyó los retardos que sufrían las provisiones del ejército á la renovacion de las oficinas, y no habian llegado mas que la mitad de las municiones y furnituras prometidas, cuando se puso en marcha sin esperar las restantes, escribiendo á Pache que necesitaba indispensablemente 30 mil pares de zapatos, 25 mil mantas, efectos de campamento para 40 mil hombres, y sobre todo dos millones de francos en numerario para pagar el pre de los soldados, como que entraban en un pais donde no tenían curso los asignados, sino que era preciso pagar en dinero cuanto comprasen. Todo se le prometió, y escitando Dumouriez el ardor de las tropas y animándolas con la perspectiva de una próxima y segura conquista las llevó adelante, aunque desprovistas de lo necesario para una campaña de invierno en un clima tan rigoroso.

La marcha de Valence se habia retardado por una escaramuza en las inmediaciones de Longwy y por la falta de efectos militares que no llegaron hasta noviembre, lo cual ocasionó que pudiese Clerfayt pasar sin obstáculo desde el Luxemburgo á la Bélgica, y reunirse al duque Alberto con 12 mil hombres. Entonces renunciando Dumouriez á servirse de Valence mandó acercar la division del general d'Harville, y llevando sus tropas entre Quaroubec y Quievraint, se dió prisa á buscar el ejército enemigo. El duque Alberto como buen austriaco habia formado un cordón desde Tournay hasta Mons, y aunque tenia 30 mil hombres, no reunia mas que 20 mil en esta última plaza. Estrechándole de cerca Dumouriez, llegó el tres de noviembre delante del molino de Boussu y mandó á su vanguardia que estaba bajo las órdenes del valiente Beurnonville, que echase al enemigo de las alturas. A los principios salió bien el ataque, pero rechazada despues se vió precisada nuestra vanguardia á retirarse, y conociendo Dumouriez cuan importante era no retroceder en aquellos momentos, volvió á empujar adelante á Beurnonville, hizo tomar por asalto todas las posiciones enemigas, y el cinco por la tarde se halló en presencia de los Austriacos, que estaban atrincheros en las alturas que rodean á la ciudad de Mons.

Hay en estas alturas circulares tres aldeas, que

son Jemmapes, Cuesmes, y Berthaimont, donde los Austriacos, que esperaban ser atacados en ellas, habian formado la imprudente resolucion de mantenerse firmes, y hecho lo posible para hacerlas inespugnables. Ocupaba Clerfayt á Jemmapes y Cuesmes, y un poco mas adelante acampaba Beaulieu por cima de Berthaimont. Estaban protegidas aquellas posiciones por pendientes rápidas, bosques, cortaduras de árboles. 14 reductos, una artilleria formidable, colocada en escalones y 20 mil hombres de defensa, de suerte que parecia casi imposible su acceso. Los tiradores Tiroleses ocupaban los bosques que se estendian por cima de las alturas y la caballeria estaba colocada en el intervalo de las colinas y sobre todo en el valle, que separaba á Jemmapes de Cuesmes, pronta á desembocar y caer sobre nuestras columnas apenas estuviesen desordenadas por el fuego de las baterias.

En frente de este campo tan bien retrinchero acampó Dumouriez, y formó su ejército en semicírculo paralelamente á las posiciones del enemigo. El general d'Harville, que acababa de reunirse con el cuerpo de batalla en la tarde del 5, fué destinado á maniobrar sobre el ala derecha de nuestra linea, y desde el 6 por la mañana debia esforzarse á flanquear las posiciones de Beaulieu adelantándose cuanto pudiese, y ocupar luego las alturas que estan detras de Mons, única re-

tirada de los Austriacos. Beurnonville, que formaba la derecha de nuestro ataque tenia orden de marchar sobre la aldea de Cuesmes, mientras que el duque de Chartres, \* que servia en nuestro ejército con el grado de general y mandaba aquel dia en el centro, debia acometer de frente á Jemmapes y penetrar al mismo tiempo por la cañada que separaba esta última aldea de la de Cuesmes. Ultimamente el general Ferrand<sup>3</sup>, á quien se habia dado el mando de la izquierda, tenia encargo de atravesar una aldehuela llamada Quaregnon y dirigirse sobre el flanco de Jemmapes. Todos estos ataques debian ejecutarse en columna por batallones y la caballeria estaba pronta para sostenerlas por detras y por los costados; al mismo tiempo que nuestra artilleria estaba dispuesta de modo que pudiese batir cada reducto de flanco, y apagar sus fuegos si era posible. Además de eso habia una reserva de infanteria y caballeria que aguardada el éxito del suceso detras del arroyo de Wame.

Durante la noche del cinco al seis propuso el general Beaulieu á sus generales salir de los atrincheramientos y caer inopinadamente sobre los Franceses para desconcertarlos con un ataque brusco y nocturno; pero no fue seguido aquel enérgico dictámen y el 6 á las 8 de la mañana es-

\* Hoy Luis Felipe I rey de los Franceses,

taban los Franceses en batalla, llenos de ardor y esperanza, aunque espuestos á un fuego mortífero, y en presencia de unos atrincheramientos casi inabordables. Sesenta mil hombres cubrian el campo de batalla y cien bocas de fuego resonaban al frente de los dos ejércitos.

Principió el cañoneo desde por la mañana, dando orden Dumouriez á los generales Ferrand y Beurnonville para que principiassen el ataque uno por la izquierda y otro por la derecha, mientras que él en persona aguardaria en el centro el momento de obrar y que d'Harville adelantándose á las posiciones de Beaulieu les cortaba la retirada. Ferrand atacó débilmente, y Beurnonville no llegó á apagar el fuego de los Austriacos, de suerte que eran las once y todavia el enemigo no estaba desordenado por los lados en término que se le pudiese atacar de frente. Entonces Dumouriez envió su fiel Thouvenot á la ala izquierda para decidir el suceso, y este mandando cesar un cañoneo inútil atravesó á Quaregnon, flanqueó á Jemmapes y marchando derecho á la bayoneta subió á la altura por el lado y arremetió el flanco de los Austriacos. Apenas supo Dumouriez este movimiento, cuando resolvió principiar el ataque de frente empujando el centro contra Jemmapes. Mandó adelantar su infanteria en columnas y colocó á los húsares y dragones de modo que cu-

briesen la cañada entre Jemmapes y Cuesmes, de donde iba á lanzarse la caballería enemiga. Derrámanse nuestras tropas y atraviesan sin vacilar el espacio intermedio, á pesar de que una brigada, al ver desembocar la caballería Austriaca, retrocedió algo y descubrió el flanco de nuestras columnas. En aquel instante un simple criado de Dumouriez llamado Juan Bautista Renard, cediendo á una inspiracion de valor é inteligencia, echa á correr hacia el general de aquella brigada, le moteja su debilidad, le señala el peligro y le hace venir á la cañada. Todo el centro se habia resentido de aquel movimiento, y nuestros batallones principiaban á remolinar-se bajo el fuego de las baterias; pero el duque de Chartres se arroja en medio de las filas, las reune, forma al rededor de sí un batallon, á quien dió el nombre de *Batallon de Jemmapes* y le lleva vigorosamente al enemigo. Restablecido así el combate y amenazado Clerfayt por los flancos y el frente, todavia resistia con heróica firmeza.

Testigo Dumouriez de todos aquellos movimientos, aunque incierto del éxito, echa á correr á la derecha donde todavia no se decidia el combate á pesar de los esfuerzos de Beurnonville. Era su intencion terminar bruscamente el ataque, ó bien replegar su ala derecha y servirse de ella para proteger la retirada del centro, en caso

de ser necesario algun movimiento retrógrado.

Vanos habian sido hasta entonces los esfuerzos de Beurnonville contra la aldea de Cuesmes y ya iba á replegarse cuando Dampierre, <sup>4</sup> que mandaba uno de los puntos del ataque, tomó consigo algunas compañías y se lanzó atrevidamente en medio de un reducto. En el instante mismo que Dampierre egecutaba esta valerosa tentativa, llega Dumouriez y encuentra el resto de los batallones sin gefe, espuestos á un fuego terrible, y vacilando en presencia de los húsares imperiales que se preparaban á cargarlos. Eran aquellos batallones los mismos que en el campamento de Mahulde se habian aficionado tanto á Dumouriez, y así los tranquilizó y dispuso á que se mantuviesen firmes contra la caballeria enemiga. Una descarga á tiro de pistola hizo detener á esta última, y lanzados los húsares de Berchini con mucha oportunidad sobre ella acabaron de ponerla en fuga. Entonces Dumouriez, poniéndose al frente de sus batallones, y entonando con ellos el himno de la Marsellesa, los lleva tras sí á los atrinchamientos, los arrolla todos y se apodera de la aldea de Cuesmes.

Terminada esta hazaña, estando Dumouriez inquieto por la suerte del centro, vuelve á marchar á galope seguido de algunos escuadrones; pero le sale al encuentro el duque de Montpensier

(hermano segundo del actual rey de los franceses) para anunciarle la victoria del centro, debida principalmente á su hermano el duque de Chartres. Invasada de este modo por el flanco la aldea de Jemmapes, y tomada la de Cuesmes, no podía Clerfayt oponer ninguna resistencia y tenia que retirarse; y así fué cediendo el terreno despues de una honrosa defensa, y abandonó á Dumouriez una vicioria caramente disputada. Eran las dos de la tarde y nuestras tropas pedian un momento de reposo, que les concedió Dumouriez, haciendo alto sobre las alturas mismas de aquellas dos aldeas. Contaba con D'Harville para la persecucion del enemigo, pues le habia encargado que diese la vuelta por Berthaimont, y fuese á cortar la retirada de los Austriacos; pero bien fuese que la órden no se hubiese dado con bastante claridad, ó que no se hubiese comprendido bien, D'Harville se habia detenido delante de Berthaimont, cuyas alturas habia estado cañoneando inútilmente. Lo cierto es que Clerfayt se retiró bajo la proteccion de Beaulieu, que no habia experimentado daño alguno, y ambos tomaron el camino de Bruselas, que no habia cerrado d'Harville.

Costó la batalla á los Austriacos mil y quinientos prisioneros, cuatro mil y quinientos entre muertos y heridos y poco mas ó menos á los Franceses; pero Dumouriez disimuló la pérdida de

los suyos, y no confesó mas que algunos centenares de hombres. Se le ha echado en cara no haber envuelto al enemigo marchando sobre su derecha para tomarle por la espalda, en lugar de obstinarse en el ataque de la izquierda y centro. Esta habia sido su idea supuesto que le dió la órden ya indicada á d'Harville, pero no insistió mucho en ella por un efecto de su viveza, que muchas veces degeneraba en irreflexion, y por el deseo de una accion brillante, que es lo que le hizo preferir en Jemmapes, como en toda la campaña, los ataques de frente. Pero no puede negársele su presencia de ánimo y mayor ardor en medio de la accion, llevando nuestras tropas á la pelea y comunicándolas un ardor heróico. Fue prodigioso el brillo de aquella gran accion, y la victoria de Jemmapes regocijó por un instante á la Francia, y causó en Europa una nueva sorpresa. No se hablaba mas que de aquella valiente artillería que con tanta serenidad y audacia habia apagado el fuego de los reductos y del valor con que los habian escalado nuestras tropas, exagerándose el peligro y la victoria y corrigiéndose la opinion de Europa sobre la capacidad de los Franceses de ganar batallas campales.

Todos los republicanos sinceros de Paris tuvieron un gran gozo con aquella noticia y prepararon festejos en honor suyo. Fue presentado á la